



Mompó

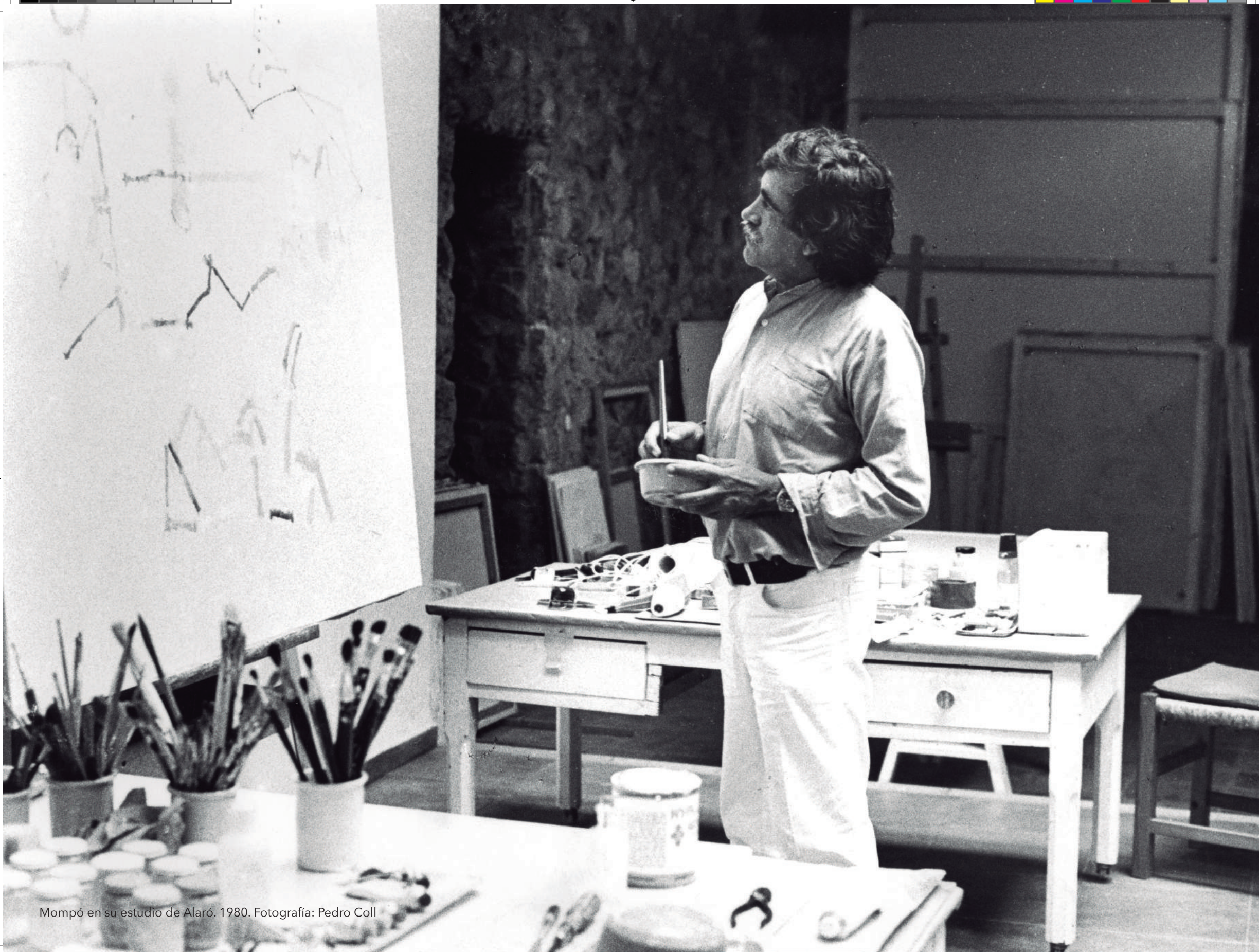
Pinturas. 1955-1980

Textos: Juan Manuel Bonet
y Miguel Fernández-Braso

Septiembre - noviembre 2018

Fernández-Braso
G A L E R I A D E A R T E





Mompó en su estudio de Alaró. 1980. Fotografía: Pedro Coll





Al aire de Mompó

Juan Manuel Bonet

De siempre el valenciano Manuel Hernández Mompó, hijo de un pintor y profesor de dibujo, practicó ese arte. Se han publicado y expuesto a veces esos balbuceos de su arte. A la vista de la evolución del pintor, resulta premonitorio de la misma el dibujo de 1935 titulado *Fiesta campestre*. En su preciosa autobiografía, "Un poco de mi vida", contenida en la monografía que en 1991 publicó el editor Vicent García en la ciudad natal del pintor, establece él mismo esa conexión: "Guardo los dibujos hechos a los ocho años. Estos dibujos son el principio de lo que será una constante en toda mi obra. Un espacio abierto, un paisaje y mucha gente en colectividad. Están de fiesta. En libertad". Luego está el dato, que sólo hemos conocido en 2008 gracias a una muestra sobre el arte de la guerra civil, de que en 1938 el futuro pintor ganó el primer premio de un concurso valenciano de dibujos antifascistas, en cuyo jurado, presidido por Josep Renau, figuraron, entre otros, Antoniorrobes, Salvador Bartolozzi, León Felipe, y José Manaut Viglietti, que tres décadas más tarde sería mi profesor de dibujo en el Liceo Francés. Todo esto tiene un lado pre-tebeo, y luego diré algo respeto del arte del comic, de la "bande dessinée"...

José Luis Aranguren trató a Mompó, al igual que a otros de los artistas pastoreados por Juana Mordó, amiga suya desde los tiempos orsianos. Lo recuerda sobre fondo de la California de 1974, y ha subrayado, en un texto para la mencionada monografía de 1991, que la pintura del valenciano nos ayuda a buscar al niño que fuimos. Refuerza esa idea aduciendo un comentario del gran crítico de arte que fue José María Moreno Galván, para quien la del valenciano, al que dedicó en 1959 una monografía, es pintura de recreación, de recreo. De *Jour de fête* a lo Jacques Tati, añadido yo. De *Children's Party*, como se titula, casi debussyanamente, un encantador cuadro mompoiano de 1959, que está en Palma, en Es Baluard. Citar una vez más aquello tan bien dicho por su paisano Vicente Aguilera Cerni en un libro sin duda hoy superado, pero importante en su momento, su *Panorama del nuevo arte español (1966)*: "Este ha sido el rincón de la alegría en el arte español del último cuarto de siglo".

Estudiante en una escuela, San Carlos, con profesores todavía sorollistas, y en la que obtuvo un solo sobresaliente, en la asignatura de ... *dibujo del natural en movimiento*, en 1946 Mompó pintó, en clave naturalista, los tejados, con chimeneas humeantes, de su ciudad natal, contemplada desde la Lonja. Muchos años más tarde, en 1985, evocaría en otro cuadro uno de los lugares más pintorescos y emblemáticos de esa Valencia del centro: *Mercedo de la Plaza Redonda*. De 1947 es un cuadro de temática encantadoramente infantil, *Escolares*, de una atmósfera que de repente, por algún lado, podría recordarnos la que reina en la obra de un pintor de una generación anterior, el jiennense Cristóbal Ruiz. Recordemos también sus barracas blasquistas, circa 1943; o sus vistas de la playa de la Malvarrosa, circa 1945; o sus mendigos y vagabundos y gitanerías, con algo de nonellianos. Época de diálogos con compañeros y amigos como Javier Clavo, Manuel Gil, el poeta y pintor José Luis Hidalgo, Alfonso Ramil, el padre Alfons Roig, el futuro cinético Eusebio Sempere, José Vento, Salvador Victoria, entre otros...

En diciembre de 1950 Mompó llega a París gracias a una beca del SEU. Como tantos de aquella generación española, que es la de mi padre, durante los seis meses que pasa en el Colegio de España de la capital francesa se siente deslumbrado por todo, y especialmente por los museos y las exposiciones. Tanto en los unos como en las otras, tiene ocasión, como todos, de percatarse de que entre los pioneros del arte moderno hay unos cuantos compatriotas suyos cuyo nombre mismo le ha sido hurtado por la enseñanza oficial, y cuya obra no enseñan los museos patrios. El relato que él hará más tarde de lo que le sucedió entonces es similar al que hacen otros, de Tàpies, Chillida o Palazuelo, a Guerrero o Lucio Muñoz, pasando por Antoni Clavé, Xavier Valls o el poeta Josep Palau i Fabre, una lista a la que podríamos añadir también a algún hispanoamericano, y estoy pensando en Julio Cortázar y su muy amigo Sergio de Castro. En la pintura de Mompó de aquel tiempo, expuesta a la vuelta en la Sala Mateu, comparecen, ritualmente, algunos escenarios inevitablemente cortazarianos, rayuelescos: el Sena, Notre Dame, la isla de la Cité, los *bouquinistes*, Montmartre...



En Roma, donde pasa parte de 1954 en nuestra Academia, gracias a una beca, lo deslumbran tanto los antiguos como los modernos. Le interesa todo: los etruscos, Ravena y sus mosaicos, Piero, Carpaccio y otros venecianos, pero también, en el siglo XX, Modigliani, los futuristas, Giorgio de Chirico y Carrà, Morandi... Pinta el Tíber y la Isola Tiberina, San Pedro, el Panteón, el Castel Sant'Angelo. Pinta también Venecia y Capri.

Tercera y última salida europea, en 1955 esta: a Rotterdam, donde siempre llovía, ha escrito Mompó con humor, y donde se casa con Catharina Postma, conocida el año anterior, en Florencia. Le impactan Rembrandt, Vermeer, Terborch, y los modernos (especialmente los neo-plasticistas, y los Cobra) en el Stedelijk Museum. Pinta pescadores de cañas, ciclistas, matrimonios holandeses... Parte de lo pintado allá integra una nueva individual en Mateu.

Para nuestra generación del cincuenta, de la que Mompó es figura señera, hubo dos faros absolutos: Paul Klee, y Joan Miró. La huella de ambos se percibe en la pintura del valenciano. Con el segundo la afinidad se reforzaría muchos años después, cuando el benjamín trasladó su residencia a Mallorca. De esa amistad queda alguna fotografía. El suizo, por su parte, le enseñó que es posible decir el mundo, utilizando una simple cuartilla, es decir, que no hay arte menor por razón del pequeño formato o la humildad del soporte.

En la producción temprana de Mompó encontramos unos *Anunciantes de circo* (1950) y un *Circo* (1955), cuadros ambos de estirpe picassiana, y que prefiguran rasgos de su obra de madurez. Encontramos además un *Payaso durmiendo cerca del mar* (1955: la obra más antigua de las aquí expuestas), numerosos músicos, un fotógrafo callejero, algunos pescadores, vendedores de pájaros o de barquillos o de *curritos* (como el aquí presente) o de globos a lo *Ballon rouge*, el interior de una peluquería, unos amigos en un café, un personaje fumando, un espantapájaros, una máquina de coser también presente aquí... Humor de ese "Mompó antes de Mompó", excluido (a mi modo de ver fue un error, achacable a un exceso de severidad) de la por lo demás excelente retrospectiva, con fecha de arranque en 1960, que en 1991 le dedicó José Francisco Yvars en el IVAM. Humor que hará acto de presencia en años sucesivos, y hay que recordar además un homenaje explícito, en 1962, a Buster Keaton, un gran cómico del cine; o este título, *Sonríe*, de un papel de 1962 aquí incluido; o este otro de un cuadro de 1967: *Risa igual a luz*.

El comienzo del retorno a su país natal de un Mompó que se instala en Aravaca, es decir, en la periferia de Madrid: una exposición de sus trabajos europeos en el Ateneo de la capital (1958, con prologuista de lujo en el

catálogo: su genial paisano Luis García Berlanga, al que había conocido en Roma, que arrimando el ascua a su sardina lo encuentra felliniano, y que elogia su lado colorista, su búsqueda de "colores para disimular aquel negro tan nacional, tan familiar a nosotros"), una beca de la Fundación Juan March para aprender mosaico, y la realización de uno para una iglesia construida por José Luis Fernández del Amo en el pueblo de colonización ciudadrealeño de Villalba de Calatrava, y el proyecto de otro presentado al concurso para el ábside de la basílica de Aránzazu, que finalmente ganará su colega y amigo Lucio Muñoz...

No le tientan a Mompó la materia a lo Tàpies o a lo Rivera, ni la austeridad de la meseta a lo Lucio Muñoz precisamente, ni los males de la patria a lo Millares o Saura. Le tientan lo mínimo, lo esbozado, lo lírico, los grises "como de plata vieja", "el color extendido con el justo espesor para cubrir el lienzo".

Volver una vez más sobre el cuadro de la Semana Santa de Cuenca, de 1964, que se conserva en el Museo de Arte Abstracto Español de esa ciudad castellana: alargada tira, casi un comic, de un metro de alto por tres de ancho, que durante años estuvo inolvidablemente iluminado como del interior en la Sala Negra, de felicísimo recuerdo, donde coexistía con un paisaje abstracto de Antonio Lorenzo, con un Torner luminoso, con una tela metálica rothkianamente roja del mejor Rivera...

También de 1964, y también perteneciente a la pinacoteca conquense, es *Campesinos mirando*, bellísima visión rural de inspiración valenciana, en su día calificada por mí de venecianamente albuferesca, algo en lo que me reitero, entre otras cosas porque siempre he encontrado albuferesco aquel cuadro de Pietro Longhi de los cazadores de patos en la laguna, que data de 1760, y que es una de las obras maestras de la Fondazione Querini-Stampalia, uno de los mejores museos secretos de la ciudad de los Dogos.

Además de elegir muy bien los cuadros que representan a Mompó en Cuenca, Zóbel editó, en 1971, su carpeta de serigrafías *Seis escenas cotidianas*.

En el arranque de su libro *Arte último* (1969), Juan Antonio Aguirre, que en la contraportada reproduce el retrato fotográfico que de él tomó el fundador de aquel museo, analiza la vertiente lírica o conquense de nuestra generación del cincuenta, e incluye en ella a Mompó, a propósito del cual aduce, muy pertinentemente, el nombre de Julius Bissier, que sólo empezaría a ser conocido entre nosotros en 1984, cuando la Fundación Juan March le dedicó una retrospectiva.



Pintura de mundo flotante, podríamos decir, parafraseando a los japoneses. Todo fluye en los cuadros y en los papeles mompoianos, se superponen los planos, se deslizan unas palabras o a veces unos amagos de palabras.

A propósito de japoneses: *Hombre solo en el campo*, pintura de fondo gris, de 1964, que pertenece a un querido amigo madrileño, siempre la he visto como una gran pieza, y de lo más zen que pintó nunca Mompó.

1966: para la galería Claude Bernard, y con motivo de su primera individual en París, Mompó planteó un catálogo en parte serigrafiado que es una auténtica obra de arte total, algo que también cabe decir del de su individual del año anterior en Juana Mordó.

Otro que se levanta (1968), cuadro incluido en la presente muestra, fue uno de los doce, todos del mismo tamaño, pintados por Mompó para el pabellón español de Venecia, donde obtuvo el premio de la UNESCO.

Gente en la calle (título que se repite varias veces, y que es sobre todo el de uno de sus mejores cuadros de ese año excepcional en su carrera que fue 1966, cuadro que es uno de los que lo representa en el Reina Sofía), fiesta todo el día, pareja de campesinos vestidos de fiesta, músicos de pueblo, jugando al corro, domingo por la mañana, gente cantando y bailando, pequeña plaza con mercado, vendedores instalando los primeros puestos de un mercado, gente en la plaza de un pueblo, vecinos hablando a la puerta, espacios y objetos de un pueblo, puertas abiertas al campo en fiesta, personajes de fiesta, gente jugando con una nube, campesino con tractor, campesinos jugando a la rana, objeto pasando en el campo, paisaje con nubes, fragmentos de gente en el campo, campesinos-músicos ensayando en un huerto, viejos jugando, plaza de un pueblo en fiesta, teatro popular al aire libre, campesinos haciéndose una casa, patio de vecinos, vendedor amarillo de un mercado, la hora de la siesta, gente haciendo camping, mujeres tendiendo ropa al sol, vecinos preparando la fiesta, nubes pasando sobre un campo rosa, campesinos viendo salir el sol, campesino mirando un árbol florecer, personaje abriendo la ventana para que entre una mariposa, vestido de fiesta espera a una mujer, personaje saliendo por la puerta al jardín para ver una planta, titiriteros y saltimbanquis divirtiendo una calle, huerto en el Mediterráneo y pareja de viejos cuidándolo, payaso ensayando en el campo, juego de la oca, mercado de pájaros, personajes hablando, actividad en un paisaje, cometas en el campo, hombres organizando objetos en el campo, personajes jugando con un muro de aire, nube de fiesta, calle de fiesta, un lugar del Rastro, desnudos tomando el sol en un parque, estelas en un paisaje, tres hombres mirando a una mujer sobre un balcón, estrellas al atardecer en la playa, casa

de vecinos, pescadoras viendo llegar los barcos, puestos de tiro al blanco, sale al sol, bañistas en una roca, mujer con sombrilla cerca del mar, paisaje con pequeñas casas, mujeres cotilleando, dos hombres riéndose, personaje mirando una ventana y gente pasando, paisaje después de la lluvia, el soldado quiere bailar, gente escuchando pájaros en una jaula, casa blanca abierta al mar, formas pasando cerca del mar, música de organillo, ventana con fiesta, campesinos alrededor de sus cosas, taladros contra las nubes, música de banda en la calle, formas respirando, mujer caminando, puerta abierta al Mediterráneo, caseta de helados en una playa, calle con las puertas y ventanas abiertas, mujeres hablando de un hombre, gente entrando y saliendo de una tasca, tasca con cantante, gente a gusto con un borracho, hortelanos mirando la sombra de una nube encima, novios en verbena, casa en el campo hecha por hortelanos: componiendo esta letanía ligeramente reiterativa (aunque sin pretensión de exhaustividad), sin cursivas, sin orden alguno, simplemente ensamblando títulos de cuadros o papeles de Mompó (algunos de ellos, pertenecientes a obras de la presente exposición), cuadros y papeles por lo demás a menudo poblados de palabras, uno puede darle al lector una idea bastante aproximada de cuál es el tipo de universo que habitaba el pintor. Fue Michel Butor quien subrayó, en su gran libro *Les mots dans la peinture* (1969), la importancia que tienen la palabra, la letra, los títulos, en el terreno de las artes visuales. Una de las palabras que más salen en el montaje textual que acabo de hacer, a la vista está que es *hablar*. Arte silencioso por la naturaleza, en manos de Mompó la pintura *habla*. No a gritos, no a grito pelado, sino cordialmente. También sale mucho la palabra *fiesta*. Y la palabra *campesino*: como su amigo Miró, que necesitaba reencontrarse periódicamente con sus raíces en la localidad tarraconense de Mont-roig, Mompó podría haber dicho aquello de "Trabajo como un jardinero", y eso están diciendo de alguna manera dos de los títulos que acabo de incorporar a mi ronda, *Campesinos haciéndose una casa*, y *Casa en el campo hecha por hortelanos*. Todos estos títulos nos remiten, por lo demás, a la misma España rural que retrataron Francesc Catalá Roca, Gabriel Cualladó (valenciano como él), Ramón Masats, Oriol Maspons, Nicolás Muller y otros fotógrafos. En el caso del valenciano estamos ante una *España clara*, en el sentido Azorín, paisano suyo: id a esa antología así titulada, editada en 1966 por Doncel, e ilustrada por cierto por el citado Nicolás Muller; o las páginas de sus recuerdos juveniles recogidas en *Valencia* (1941), uno de sus mejores libros de posguerra; o a ese breviario que acabó titulando *Libro de Levante* (1952) y que inicialmente, en 1929, se había titulado *Superrealismo*. Por eso he insistido siempre en lo acertado que estuvo quien en 1985, y desde el correspondiente despacho oficial, le encargó a nuestro pintor el cartel conmemorativo de nuestra incorporación a la Comunidad Europea. Cartel significativamente titulado *Puerta abierta a España*.



Los últimos años de Mompó: de una manera muy distinta de lo que le sucede a su colega y amigo Millares, también a su propósito puede hablarse de una victoria final de lo blanco, patente ya en un cuadro de 1975 que lleva un título bien significativo: *Gente en calles blancas*. En el caso del valenciano, ello tuvo que ver con su temprana apuesta vital por el archipiélago balear. Ibiza, por él descubierta durante el verano de 1963, y donde pasó los diez siguientes, representa para él un hito en ese sentido. "Aquel año -escribiría-, por vez primera mis telas las preparo con el máximo blanco, los colores son más luminosos, la libertad de hacer es mayor". Y también: "una huella de cambio, de luz". Aunque también quepa pensar en la tradición del impresionismo de su tierra, la deslumbrante *Playa* (1965) aquí presente tiene algo de manifiesto ibicenco. En Ibiza descubre además una comunidad artística moderna, con figuras cosmopolitas como el alemán Erwin Broner, y tres catalanes, Joaquim Gomis, Joan Prats y sobre todo José Luis Sert, pioneros ya desde los años anteriores a la guerra civil, en la elección de esa isla moderna por excelencia. También conecta nuestro pintor con españoles y forasteros de su generación, unidos en aventuras grupales y galerísticas, y entre los que ya destacaban otro germano, el hoy nonagenario Erwin Bechtold, y el ruso-francés Pierre Dmitrienko. Luego vendrían los años mallorquines, primero en Palma, y más tarde en la paz de Alaró, bien descrita por Miguel Fernández-Braso. A partir de mediados de los setenta, ahí surgen los metacrilatos, titulados precisamente *Alarós*: tentación de la escritura en el espacio. Años que serían de amistad con su admirado Miró, con el que entre otros sitios coincide en la palmesana Sala Pelaires. Los ochenta serían para él años de propuestas leves, despojadas, por momentos casi minimalistas: escrituras como estenográficas, disolviéndose en el blanco. *Los colores del blanco* se tituló su individual de 1986 en la desaparecida Galería Theo, de Madrid, mientras a la del año siguiente en Pelaires, le puso *Lo pintó el aire*. Ya lo decía Moreno Galván, siempre certero: el de Mompó- era arte de "aludir, eludir".

Al Mompó escritor, que además de llenar de palabras, ya lo he indicado, sus cuadros, compuso no poco textos poemáticos (y en ocasiones, caligramáticos) para sus catálogos, dedicó Rayuela (cortazariano avatar anterior de la presente galería), en 1992, uno de sus Cuadernos Guadalimar, titulado *Antología de su escritura*, y enteramente ocupado por textos facsimilados. Aranguren, de nuevo, tras recordar que esta pintura "nos trae otra valiosa añoranza, la de una *grafía* anterior a la disyunción entre dibujo y pintura por un lado, escritura por el otro", aduce una cita definitiva del pintor a este respecto, tomada de su catálogo veneciano de 1968: "Quiero pintar como si escribiera, sustituyendo las letras por colores y formas vivas".

Hemos avanzado muchísimo en el conocimiento de la obra de Mompó, sobre todo desde 2005, en que salió su catálogo razonado, obra iniciada por el inolvidable Carlos Pérez, rematada por Inés Vallejo, y coeditada por el Reina Sofía y por Telefónica. Queda sin embargo una tarea pendiente: volver que se vuelva a ver fuera de nuestras fronteras la obra de este pintor moderno español, maravilloso donde los haya. Un granito de arena en ese sentido lo constituyó la muestra que en 2015, y bajo el título *L'Espagne claire*, organicé de él en el Instituto Cervantes de París, con el belga Philippe André Rihoux como comisario. En ella enseñamos principalmente cuadros procedentes de colecciones francesas y belgas, y entre ellos dos que habían sido propiedad de Hergé, el genial inventor de Tintín y precursor de la *línea clara*, al que el valenciano conoció en la Bruselas de 1969. Para la misma, Mónica Hernández Postma nos prestó una serie de papeles de gran formato de su padre, así como un dibujo a lápiz del belga (un boceto de una de las viñetas de *Vol 174 pour Sidney*), dedicado a aquél. Todo esto hace poco se lo contaba yo a la directora del Musée Hergé de Louvain-la-Nouvelle, delante de un cuadro del valenciano, colgado en una de sus salas, contigua a otra en una de cuyas vitrinas se mostraba, entre la documentación utilizada para esa obra maestra absoluta que es *Le lotus bleu*, la traducción del libro sobre China de un paisano del pintor, me refiero naturalmente a Vicente Blasco Ibáñez.

En la biografía del pintor tuvo importancia ese contacto con Hergé, como la tuvo su encuentro en el París de 1968, vía Maeght, con el rumano-norteamericano Saul Steinberg, o el hecho de que también Calder, gran amigo de Miró desde 1928, adquiriera, en 1969, una pieza de Mompó. Estas pistas ayudan a completar su retrato espiritual, a entender que una de sus obras se titule *Viñetas*, y otra *Juego de la oca*, o que en otro museo donde he estado recientemente, el Fogg Art Museum de Harvard, figure, dentro de la fastuosa donación Zóbel de dibujos, un papel de 1965 (ojo: cuatro años antes de su encuentro con el autor de Tintín) titulado *Historieta*, o que dentro de la producción del año siguiente encontremos otro titulado *Dieciséis escenas de un campesino en un paisaje*.

Anotar por último, unos meses después de aquella incursión belga, mi feliz reencuentro, precisamente en Valencia, en la sede central de la Fundación Bancaja, con el mural (desgajado de la pared como han sido desgajados de la pared los murales románicos que hoy alberga el MNAC barcelonés) que pintó Mompó para el desaparecido Hotel Mojácar, obra del recordado Roberto Puig. La almeriense Mojácar, localidad adoptiva de Lucio Muñoz: otro sueño mediterráneo, otra casa abierta al mar.

Conversación con Mompó *

Miguel Fernández-Braso

He venido a Alaró, pueblecito de Mallorca, próximo a la capital, para visitar a Manuel Hernández Mompó –Manolo Mompó para el mundo del arte–, que vive retirado aquí desde hace años. El retiro de este valenciano de 1927 es casi absoluto y quizá excesivo, aunque no sé quién sería capaz de medir la necesaria soledad que precisa el ser humano.

Mompó es una criatura cordial, entrañable, muy querida de sus amigos. Diría incluso que es más sociable que lo que suele entenderse por normal. Rompe, por tanto, el viejo tópico que entiende por solitario al ogro, al antipático, al huidizo de las gentes, incluso al insolidario con los motivos de gozo que son comunicables.

Mompó vive solo –alejado de familia y otros allegados– en una casona del siglo XVIII que ha restaurado con amor y con su natural buen gusto. He dicho que Mompó vive solo, no acompañado de rencores. A veces vienen a verle sus hijas, su mujer, sus amigos, y luego vuelve a la soledad, a su enfrentamiento consigo mismo, a la música, a los papeles de notas, a los lienzos, a las lecturas, a los paseos meditativos por el campo, al desasosiego interior, a la fuga imaginativa, a la gimnasia mental, al lúcido delirio, al amor por el orden, a la copa mientras mira los últimos brochazos del cuadro en marcha...

La soledad –alguna vez lo he dicho– es como un viento pegajoso que invade al hombre sensible ante el acorralamiento y la violencia de la vida. La soledad no es mal del fracasado, contra lo que se piensa, sino más bien oasis del que triunfa y le aturde el disparatado festival de nuestra sociedad.

* Entrevista publicada en *Guadalimar* en octubre de 1980 y en el libro *En el taller*, de Miguel Fernández-Braso, Ediciones Rayuela, 1983.

La soledad es también para Mompó su refugio y su cautiverio, su fuerza y su coraje, su desaliento y su ternura. La soledad es su liberación y a la vez su carga. Mompó es como los Buendía –aquellos personajes de García Márquez–, que todos poseían “un aire de soledad que no permitía poner en duda el parentesco”.

– ¿Por qué, Manolo, te viniste a vivir en medio del campo, lejos de lo que llaman civilización?

– Desde hace años tengo un enorme deseo de integrarme con la naturaleza, oírla, sentirla... Hablar con los árboles, las nubes, los pájaros y todo eso vivo, natural.

La casona de Mompó está apartada del pueblo y situada en las afueras, en el campo, sin otros ruidos próximos que los cantos de los gallos, el ladrido de algún perro aburrido y la lluvia que golpea contra los cristales del estudio. Es un día hermoso hoy en Alaró. La lluvia acentúa el brillo en los colores del campo, este campo de vegetación fosforescente, con la luz esta tarde matizada.

– He necesitado desde siempre pintar, decir o expresar la vida cotidiana del pueblo en que vivo, sus costumbres, sus relaciones, las gentes sencillas que viven en comunidad. Mira este catálogo de París de 1966. Esas palabras que oigo confusamente en la calle, sin poder captar su sentido, están a veces en el cuadro como letras sueltas. Son letras que se integran con los personajes y son letras-dibujos, como signos, que ayudaban a componer, a llenar espacios y a crear ambiente de voces, de cantos, de comunicación. Eso empezó así a principios de la década de 1960. Unos años más tarde las letras sueltas y sin sentido se convierten en los cuadros en frases hechas, en diálogo. Son palabras a veces con humor, otras son de ataque o de denuncia... Escribir en los cuadros era una necesidad de pintar. Era elemental para expresarme. Quizá deseaba



que realmente mis personajes hablasen o que se viese que aquella forma era un personaje, por eso le ponía letras. Yo estaba pintando, interpretando, no hacía comics o tebeos. Estaba sugiriendo, contando cosas como pintor y esas cosas las hacía a mi manera con formas plásticas y letras. Más tarde las letras y las frases hechas desaparecieron y hoy quedan unos garabatos o líneas que recuerdan letras y que me sirven para expresar vivencias.

– Veo en tu obra actual, además de tu particular signografía, muchos puntos, puntos seguidos, puntos suspensivos.

– *Esos puntos seguidos son líneas, líneas en todas direcciones y con formas muy diversas. Son líneas hechas con puntos. Yo separo la línea y la realizo con puntos. Así expreso mejor el movimiento y la sensación de cambio y dinamismo.*

– **Dinamismo. Observo una intención dinámica en tu obra presente.**

– *Cuando pinto, estoy vivo. Y para expresar mi vitalidad la pintura tiene que estar moviéndose, cambiando, tiene que comunicarse. Mira, en este catálogo digo: me gustaría convertir la pintura en conversación y la conversación en pintura. Un cuadro nunca debe aprenderse. En el momento en que ya te lo sabes, quiere decir que el cuadro se murió. Un cuadro tiene que charlar constantemente conmigo. Y, además, de cuestiones positivas.*

– **Un cuadro puede ser también lo que se llama repelente, molesto, con intención de mensaje cruel.**

– *Entonces yo creo que nos cansaríamos en seguida de charlar con ese cuadro. Creo más en el cuadro que te indica donde está lo positivo y te sugiere un estado de amor, amor en su sentido total, o sea, de generosidad hacia lo que es vida limpia en la comuna de nuestro planeta. No creo en el pintor que por cómodo agarra el color negro, lo vuelca sobre el lienzo, salpicándolo con un poco de rojo bermellón o color sangre, y dice: soy un pintor expresionista de la pupa. Seguramente que esa pupa no la tiene, porque si la tiene y te la enseña es que desea que tú tengas tanta pupa como él. O es vulgarmente tradicionalista con enormes pesos de historias y religiones. Porque si rechazase todos esos condicionamientos, su mensaje sería abierto de ayuda y de amor y expondría una verdad positiva sin sensacionalismos y su documento sería una muestra constructiva y no insistiría en hurgar sobre la llaga. Nos daría un mensaje silencioso, profundo y útil.*

La obra de Mompó ha llegado a un punto de rigor y de dominio pictórico sin duda sorprendente en su síntesis, aunque de clara evolución y madurez para quien ha seguido su proceso. Mompó está dando obras conscientes, de ágil elaboración, de larga onda expansiva en la sensibilidad del espectador. Esta última obra –que ahora puede verse en Madrid– es una prueba de su gran momento como pintor, pintor abierto a la pureza, a la frescura y a la invención y no cerrado a ninguna posibilidad artística, pintor encerrado en la malla mágica de unas “sombras iluminadas”.

Una pintura que parece un juego infantil, de gran clima poético, de búsqueda de zonas ocultas en las visiones interiores del hombre. Una pintura donde se mezclan vísceras soñadas, fragmentaciones en un raro y quizá imposible contraluz, extrañas radiografías de presentimientos. Una pintura con un temblor esencial y con una sonoridad alegre y relajante. Sus manchas y signos se van descomponiendo, tomando fuerza, imponiendo su grafismo. “Los grafismos de Mompó –escribió José Hierro– tienen algo de garabato infantil sobre el pupitre del colegio, de criaturas de la imaginación más niña, en la que la verdad nace de su relación estrecha con el artista, no con la realidad a la que puedan aludir. Mompó nos entrega los frutos poéticos de su descubrimiento del mundo. Hay en ellos alusiones a seres, a máquinas, a cosas difícilmente identificables, pero que han dejado su huella y su sorpresa en el artista. Mompó ha logrado asimilar la torpeza y el balbuceo de un niño que tuviese muchos siglos de cultura, muchos siglos de sufrimiento”. Muchos siglos de soledad, añadiría yo.

– *Creo que es una maravilla la relación que el pintor tiene con el escultor, cineasta, poeta, músico, arquitecto, literato o el mínimo empleado de una industria. La vanguardia es lo que cualquier habitante honesto del planeta realiza con creatividad, directa y espontáneamente, sin pedir prestado nada a la vulgaridad tradicional. Si es honesta su actitud, su comunicación con cualquier habitante del mundo será de total entendimiento y su vanguardia y su futuro no tendrá época y la medida del tiempo no existirá. Por eso una política, un sistema, es medible. Un lenguaje o idioma tiene unas fronteras... todo esto se fomenta. La posesión, la superioridad, el dominio... el deseo de mostrar los propios santos como los más milagrosos o sus banderas como las más bonitas. Precisamente terminé de escribir: “A las banderas les pongo yo los colores”. O como ya escribí hace muchos años, debe estar por ahí en esos catálogos: “Banderas de papel húmedas de Mediterráneo”. Resumiendo: una bandera, un ser, un cielo, un paisaje, una luz, una fiesta, no se puede ni debe medir. Es para todos y la colectividad feliz debería de ser como una lógica de nuestra existencia. En pintura la vanguardia o el futuro es o será lo que al pintor o al espectador le dejen ver o hacer.*



Si está en un país con unos gobernantes que les permitan ser libre, sus habitantes podrán disfrutar totalmente del mensaje abstracto de un pintor honesto por ser libre, con el que se integrará porque se reconoce en el artista como otro individuo creativo. Si, por el contrario, se vive en un país donde no hay libertad, el espectador aplaudirá al pintor que usa la lupa para sus terminados, al programa de televisión con sonrientes asesinos o a un equipo de torpes pero fornidos atletas, a todo eso negativo que convenga a la presidencia gubernamental.

– ¿Cuál puede ser tu aportación al arte actual?

– La gente está cansada de que la dirijan constantemente. La marean con tanta propaganda y ya no sabe decidir ni a quién seguir en política, ni sabe decidir en el momento de comprar un electrodoméstico, ni cual novia tomar, qué peinado llevar, qué moda seguir. Mi aportación es simple: que el espectador de mi obra consiga observar, sólo observar, observar en silencio y esperar. La mente, que es creativa, comunicará con el silencio vivencias de libertad. Un sentimiento este de libertad totalmente necesario por positivo, pues en libertad lo que pienses o realices será de colaboración y ayuda constructiva hacia todo lo que está alrededor nuestro, disfrutando con todo lo que nos gusta y nos divierte.

Habla Mompó a borbotones, girando en las ideas, queriendo imponer su faz positivista. Conversa como pinta y como escribe en sus cuadros y en sus dibujos, dejando ideas que pueden parecer inconexas, sin redondear en palabras, pero señalando –también como en su pintura– puntos de luz o sombra, de ingenuidad o utopía deseada.

– En mi obra pintada hay mucho espacio, espacio para moverte y sentirte libre. Las cosas pintadas en ese espacio son gentes y objetos que se mueven, que te llaman a participar en una gran fiesta silenciosa de mucho amor, que no admite al condicionado histórico ni al miedoso de libertad.

La pintura de Mompó no se puede analizar y sopesar con el acostumbrado juego de pesos y medidas pictóricas, sino que hay que dejarse penetrar en su geografía poética. El pintor deja en el papel o en la tela insinuaciones, huellas de reflejos, movimientos de luces.

El pintor quiere imprimir “el temblor de una línea en el espacio indicando una huella”. Y dejar alguna constancia de “lo invisible en lo cotidiano, lo invisible que toca, lo invisible rozando los sentidos”. Y señalarlo con “un

color azulado, rosa, verdoso, amarillo, plata, rojo, violeta...”, cualquiera de esos colores “flotando en mucho espacio limpio, claro, luminoso”.

Su obra ofrece una grata impresión de espontánea libertad, de divertido juego con las luces y los planos. El soporte reflexivo, sin embargo, es un hecho y mediante él consigue transmitir esa idea de intuitiva inspiración. Cada cuadro suyo es el resultado de la prueba, de la búsqueda de la esencialidad, del cruce de sensaciones. Mompó tiene el instinto del color. Cada obra, aunque pertenezca al mismo ciclo, tiene su propia independencia. Cada lienzo ha exigido su elaboración de color, espacio, estructura, luz... Es artista que está de vuelta de su propio oficio, de técnica sensible al servicio de una imaginación dilatada.

– El pintor honesto puede y debe, si lo siente, ser revolucionario sin usar sistemas tradicionales y su mensaje vibrará como algo importante. También está el pintor que no es ni siente la pintura, aunque se llame pintor, que hace espectáculos para que se integren las gentes, gentes que por muy liberadas que estén no se integran. Y está, sobre todo, el artista-pintor que pinta “obsequiando”, que nos hace partícipes de mundos mágicos por reales y con verdades rodeadas de libertad. Verdad y libertad sólo indicadas, para que tú les des luz.

– En el año 1963 empiezas a pintar los fondos de tus telas totalmente y con el máximo de color blanco. En estos últimos cuadros observo que dejaste ese blanco por un tono parecido al de la tela virgen.

– Las telas que pinto desde siempre las preparo yo, pues creo que debe ser esa superficie a pintar muy al gusto personal del pintor. Al llegar a Ibiza por primera vez en 1963, por su luz o sus casas blancas o por su no sé qué, sentí el deseo de convertir el fondo en color blanco. Era el espacio donde iban a ocurrir las cosas, cosas con mucho color, colores puros, limpios, que gracias al blanco servían de medida de esos colores. Ibiza era mucho color, por eso el blanco lo necesitaba como color y relación con otros colores. En los últimos años aquí, en Mallorca, el color que grita y la fuerza de la luz que me daba Ibiza, aquí no lo veo ni lo siento y sí en cambio un dominio de la medida de la luz, luz con infinitos matices, como grises muy luminosos, pero con recato y humildad. Ese dejarse llevar por la magia del hacer en el acto de pintar. Creo que es muy importante el espacio-ambiente en que trabajas. Ahora esas telas de fondo están preparadas con un gris caliente-claro, donde encontré, por este motivo, infinitos nuevos colores, más claros que el fondo. Antes era al revés, era más claro el fondo que lo pintado. También tengo ahora el color blanco puro que pongo como nuevo color-objeto.



Dice Mompó que uno de sus primeros propósitos, en cuanto pintor, es llevar al lienzo la alegría del color, el optimismo de la luz, "borrando todo lo que sobre para dejar sólo un chasis de sugerencias". Este pintor de colores que pueblan el espacio, de peculiar grafismo y de enigmas insinuados, tuvo un aprendizaje severo en el realismo. Pero él –como Miró, aunque por bien distinto camino– juega con su sabiduría pictórica para quedarse en la inocencia primera, inocencia que ahora se acerca al milagro, inocencia que puede desconcertar a los menos iniciados. El Mompó actual da la sensación de gran malabarista del pincel, de ágil y detallista enhebrador de hilos sensibles que son como una gran red laboriosa y apasionada.

– **Creo que nunca has pertenecido a ningún grupo ni has formado parte de equipos plástico. ¿Por qué esa rareza? ¿Ha sido voluntaria esa independencia?**

– *Mira: existen unas fiestas por el Levante donde hay grupos de gente en hileras o filas que van agarrados unos a otros, todos disfrazados y todos del brazo, que creo que llaman comparsas. No estoy seguro, déjame mirar el diccionario. Ah, sí exacto, aquí dice: comparsa, acompañamiento, conjunto de máscaras vestidas con trajes de una misma clase, persona que forma parte del acompañamiento... todos ellos van fuertemente agarrados del brazo y van así porque si se sueltan, se caen, debido al exceso de fiesta que llevan en sus panzas. No pueden caminar solos y para que se les vea y oiga hacen mucho ruido usando la pólvora... Yo creo en la labor individual que surge de una forma espontánea en la persona y que es personalmente muy creativa por ser única. Esta cualidad no se puede repetir en otros, se da a solas, individualmente.*

Mompó, en su obra, ha bordado el clarificante límite del entusiasmo por lo mejor de la vida, por aquellas imágenes que nos retienen en la vida. Su pintura es expansión, fiesta de colores convincentes, intuición para seguir los caminos de la luz sin deslumbrarse demasiado ni aturdirse en una estúpida irrealidad. El pintor quiere "destacar, anotar, tomar solamente lo vivo que nos rodea". Y "expresarse con espontaneidad, directo, dando, fácil, con humildad".

Cada cuadro tiene luminosidad de panorama deseado y soñado, tonos calientes de pintura que no se queda a ras de superficialidad, concentración de vida, porque no en vano se lucha y se destroza uno ante el calvario de la existencia. Mompó nos muestra una "comunidad de imágenes del

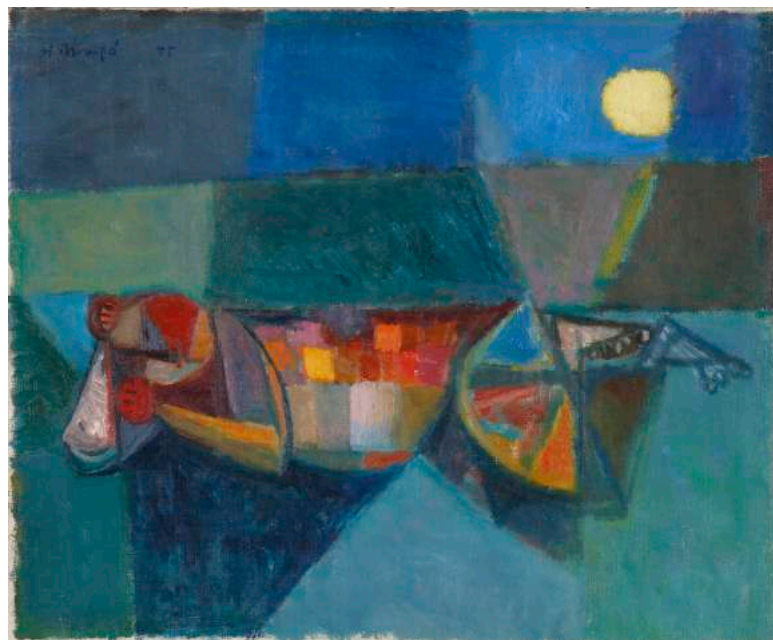
mundo" en el que no suceden grandes cosas, pero en el que se recibe una síntesis de aquello que es denominador común de las gentes, de aquello que tiene poco que ver con la cultura y la ideología de la gente, quizá porque se detecta más con el sentimiento –esta palabra tan expresiva y tan tópicamente rebajada– que con el rígido esquema racional.

– *En mi obra tiendo a suprimir todo lo accesorio. No ha sido corto el camino que he tenido que recorrer para llegar hasta aquí.*

El estudio de Mompó –con grandes ventanales al campo, con la luz que tiene a veces que mitigar– destaca por los amplios espacios y por la ordenación que todo lo preside. El que fuera en otro siglo posible lugar de recepciones es ahora espacio abierto para pintar, para conversar, para escribir, para leer, para esperar la caída del ocaso, para ordenar los papeles en las largas noches del invierno, para coleccionar viejos objetos que ayudaron a combatir la soledad de otras vidas. Para cada actividad hay un sitio en este amplio estudio. Es un lugar para ensayar, para conocer, para interrogar e integrarse, para anotar palabras que se perderían... Es, en fin, un lugar para vivir.



Mompó con M.F.B. en el estudio de Alaró. 1980.



Payaso durmiendo cerca del mar, 1955. Óleo sobre lienzo. 40 x 48 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 1. Pág. 149. Ref. 1955/9
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de H. Mompó
Exposiciones: *H. Mompó*, Madrid, Sala Clan, 1957



Parejas bailando, 1958. Óleo y carboncillo sobre lienzo. 70 x 100 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 1. Pág. 182. Ref. 1958/1
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó
Exposiciones: *Mompó*, Logroño, Sala Amós Salvador, 1997; Segovia, Torreón de Lozoya, 1997 || *Mompó*, Murcia, Palacio Almudí, 1999



Personaje, 1958. Óleo sobre tabla. 57 x 25 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 1. Pág. 183. Ref. 1958/3
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de H. Mompó



Vagabundo, 1959. Óleo sobre cartulina. 50 x 66 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 1. Pág. 208. Ref. 1959/32
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó



Máquina de coser, 1958
Técnica mixta sobre papel
60 x 50 cm

Catálogo razonado de Mompó.
Tomo 1. Pág. 186. Ref. 1958/7
Procedencia: Estudio del artista ||
Colección hijos de Hernández Mompó
Exposiciones: *Mompó íntimo* (1958-1970).
Teruel, Museo de Teruel, 1993



Comparsa, 1958. Técnica mixta sobre papel. 30 x 50 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 1. Pág. 190. Ref. 1958/16
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó



Matrimonio, 1960. Óleo sobre lienzo. 81 x 65 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 1. Pág. 214. Ref. 1960/3
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó



Tres músicos, 1960. Óleo y carboncillo sobre lienzo. 89 x 130 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 1. Pág. 215. Ref. 1960/5

Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó



Tres músicos, 1960. Óleo y carboncillo sobre lienzo. 89 x 130 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 1. Pág. 215. Ref. 1960/6

Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó

Exposiciones: *H. Mompó*. París, Galerie Synthèse, 1961



Sin título, 1960. Óleo sobre lienzo. 89 x 130 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 1. Pág. 217. Ref. 1960/9

Procedencia: Estudio del artista || Galería Theo, Madrid || Estudio del artista || Colección hijos de H. Mompó



Sin título, 1960. Óleo sobre lienzo. 89 x 130 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 1. Pág. 221. Ref. 1960/15

Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó



Borriquito, 1960. Óleo sobre lienzo. 100 x 81 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 1. Pág. 228. Ref. 1960/28
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó
Exposiciones: *Mompó*, Logroño, Sala Amós Salvador, 1997; Segovia, Torreón de Lozoya, 1997 || *Mompó*, Murcia, Palacio Almudí, 1999



Globos, 1960
Óleo sobre cartulina
65 x 50 cm

Catálogo razonado de Mompó
Tomo 1. Pág. 232. Ref. 1960/36
Procedencia: Estudio del artista ||
Colección hijos de H. Mompó
Exposiciones: *Mompó íntimo* (1958-1970). Teruel, Museo de Teruel, 1993;
Mompó. Obra sobre papel. Cuenca.
Museo de Arte Abstracto,
Fundación Juan March, 2002



Sin título, 1960. Técnica mixta sobre papel. 50 x 66 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 1. Pág. 233. Ref. 1960/39
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de H. Mompó



Sin título, 1960. Técnica mixta sobre cartulina. 50 x 65,5 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 1. Pág. 234. Ref. 1960/40
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó
Exposiciones: *Mompó íntimo* (1958-1970). Teruel, Museo de Teruel, 1993; *Mompó. Obra sobre papel*. Cuenca. Museo de Arte Abstracto, Fundación Juan March, 2002



Sin título, 1960. Técnica mixta sobre papel. 50 x 68 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 1. Pág. 232. Ref. 1960/35
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de H. Mompó
Exposiciones: *Mompó íntimo* (1958-1970). Museo de Teruel, 1993



Vendedor de curritos, 1960
Técnica mixta sobre papel
65 x 50 cm

Catálogo razonado de Mompó.
Tomo 1. Pág. 231. Ref. 1960/33
Procedencia: Estudio del artista ||
Colección hijos de Hernández Mompó
Exposiciones: *Mompó íntimo* (1958-1970). Teruel, Museo de Teruel, 1993



Sin título. 1960. Técnica mixta sobre papel. 50 x 66 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 1. Pág. 231. Ref. 1960/34
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de H. Mompó
Exposiciones: *Mompó*, Logroño, Sala Amós Salvador, 1997;
Segovia, Torreón de Lozoya, 1997 || *Mompó*, Murcia, Palacio Almudí, 1999



Sin título, 1961. Técnica mixta sobre cartulina. 50 x 66 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 1. Pág. 279. Ref. 1961/82

Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó



Vendedor, 1961. Óleo, carboncillo y collage sobre lienzo. 61 x 46 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 1. Pág. 255. Ref. 1961/29

Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó

Exposiciones: *Mompó Exposición retrospectiva 1935-1984*, Valencia, Sala Parpalló, Palacio Medici-Ricardi, 1984; *Mompó*, Logroño, Sala Amós Salvador, 1997; Segovia, Torreón de Lozoya, 1997 || *Mompó*, Murcia, Palacio Almudí, 1999



Sin título, 1961
Técnica mixta sobre papel
50 x 35 cm

Catálogo razonado de Mompó
Tomo 1. Pág. 261 Ref. 1961/41
Procedencia: Estudio del artista ||
Colección hijos de Hernández Mompó



Sin título, 1961
Técnica mixta sobre papel
66 x 50 cm

Catálogo razonado de Mompó
Tomo 1. Pág. 273. Ref. 1961/70
Procedencia: Estudio del artista ||
Colección hijos de Hernández Mompó



Sin título, 1961
Técnica mixta sobre papel
35 x 50 cm

Catálogo razonado de Mompó
Tomo 1. Pág. 276. Ref. 1961/76
Procedencia: Estudio del artista ||
Colección hijos de Hernández Mompó



Sin título, 1961
Técnica mixta sobre papel
25 x 35 cm

Catálogo razonado de Mompó
Tomo 1. Pág. 279. Ref. 1961/81
Procedencia: Estudio del artista ||
Colección hijos de Hernández Mompó



Sin título, 1961
Técnica mixta sobre papel
35 x 50 cm

Catálogo razonado de Mompó
Tomo 1. Pág. 268. Ref. 1961/58
Procedencia: Estudio del artista ||
Colección hijos de Hernández Mompó



Sin título, 1961. Técnica mixta sobre papel. 25 x 34,5 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 1. Pág. 283. Ref. 1961/92
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó



Sin título, 1962. Técnica mixta sobre papel. 50,5 x 70 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 1. Pág. 328. Ref. 1962/81
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó
Exposiciones: *Mompó íntimo (1958-1970)*. Teruel, Museo de Teruel, 1993



Sin título, 1961
Técnica mixta sobre papel
70 x 50 cm

Catálogo razonado de Mompó.
Tomo 1. Pág. 288. Ref. 1961/102
Procedencia: Estudio del artista ||
Colección hijos de Hernández Mompó
Exposiciones: *Mompó íntimo (1958-1970)*
Teruel, Museo de Teruel, 1993



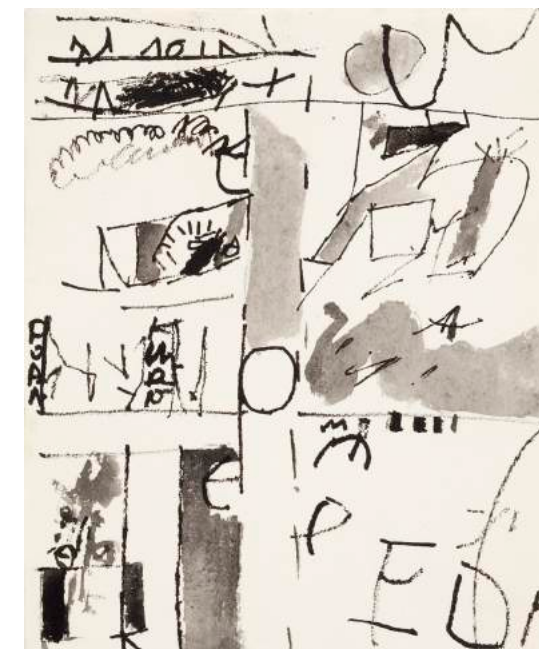
Sin título, 1962
Técnica mixta sobre papel
55 x 38,5 cm

Catálogo razonado de Mompó
Tomo 1. Pág. 324. Ref. 1962/69
Procedencia: Estudio del artista ||
Colección hijos de H. Mompó
Exposiciones: *Mompó íntimo (1958-1970)*
Teruel. Museo de Teruel, 1993



Circo, 1963
Técnica mixta sobre papel
65 x 50 cm

Procedencia: Estudio del artista ||
Colección particular, Madrid



Sin título, 1964
Técnica mixta sobre papel
22 x 16,5 cm

Catálogo razonado de Mompó
Tomo 1. Pág. 401. Ref. 1964/84
Procedencia: Estudio del artista ||
Colección hijos de Hernández Mompó



Sonríe, 1963
Técnica mixta sobre papel
25 x 17 cm

Catálogo razonado de Mompó
Tomo 1. Pág. 358. Ref. 1963/57
Procedencia: Estudio del artista ||
Colección hijos de Hernández Mompó



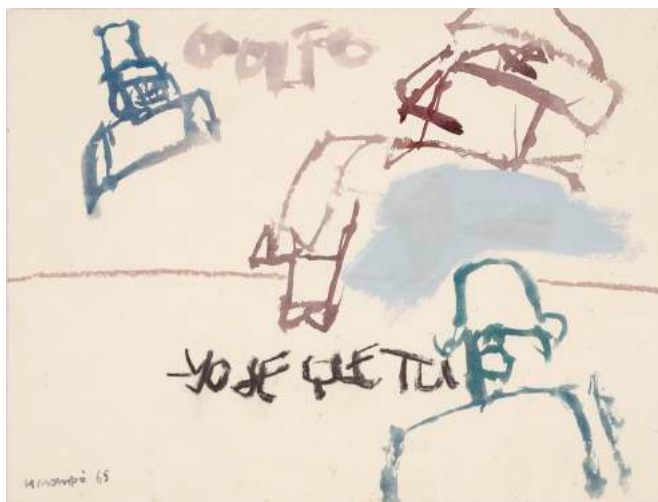
Sin título, 1965. Técnica mixta papel. 26,5 x 34 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 1. Pág. 452. Ref. 1965/86
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó



Sin título, 1965. Técnica mixta sobre papel. 21 x 30 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 1. Pág. 453. Ref. 1965/90
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de H. Mompó



Sin título, 1965. Técnica mixta sobre papel. 19 x 25 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 1. Pág. 459. Ref. 1965/98
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó



Playa, 1965. Técnica mixta sobre papel. 51 x 66 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 1. Pág. 445. Ref. 1965/73
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó



Sin título, 1965. Técnica mixta sobre papel. 19 x 28 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 1. Pág. 460. Ref. 1965/101

Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó

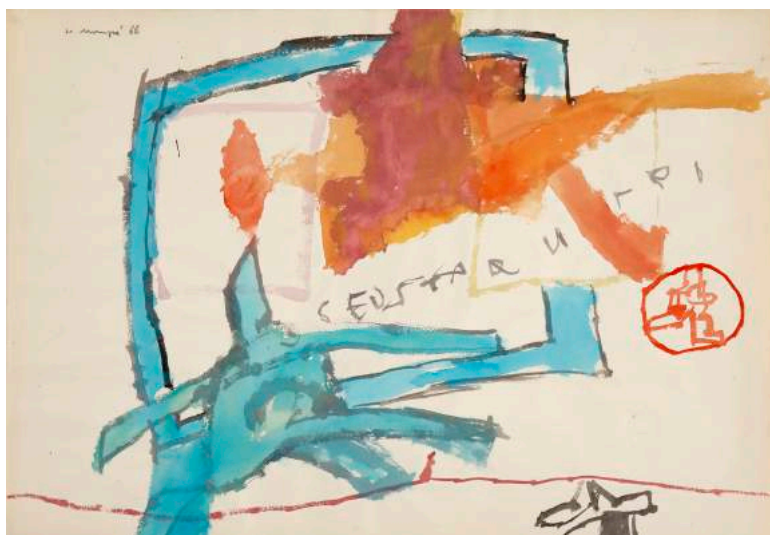


Sale al sol, 1968. Técnica mixta sobre papel. 50 x 70 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 1. Pág. 629. Ref. 1968/39

Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó

Exposiciones: *Mompó íntimo* (1958-1970). Teruel, Museo de Teruel, 1993



Personaje mirando una ventana y gente pasando, 1966
Técnica mixta sobre papel. 35 x 50 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 1. Pág. 502. Ref. 1966/70

Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó



Sin título, 1969. Técnica mixta sobre papel. 32,5 x 40,5 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 2. Pág. 40. Ref. 1969/53

Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó

Exposiciones: *Mompó íntimo* (1958-1970). Teruel, Museo de Teruel, 1993



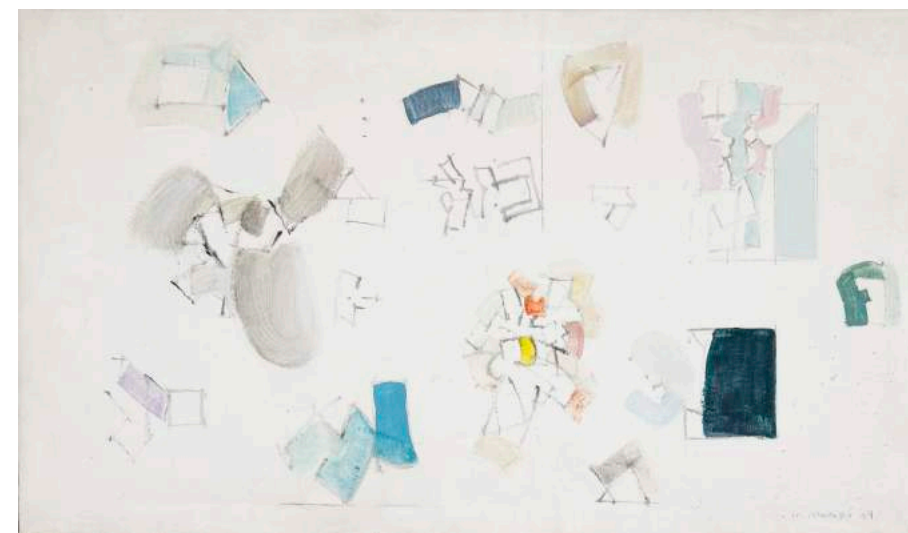
Otro que se levanta, 1968. Técnica mixta sobre lienzo. 195 x 130 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 1. Pág. 626. Ref. 1968/34

Procedencia: Estudio del artista || Galería Juana Mordó || Ruth Schaffner Gallery, Los Ángeles ||

Galería Benlliure, Valencia || Colección particular, Madrid

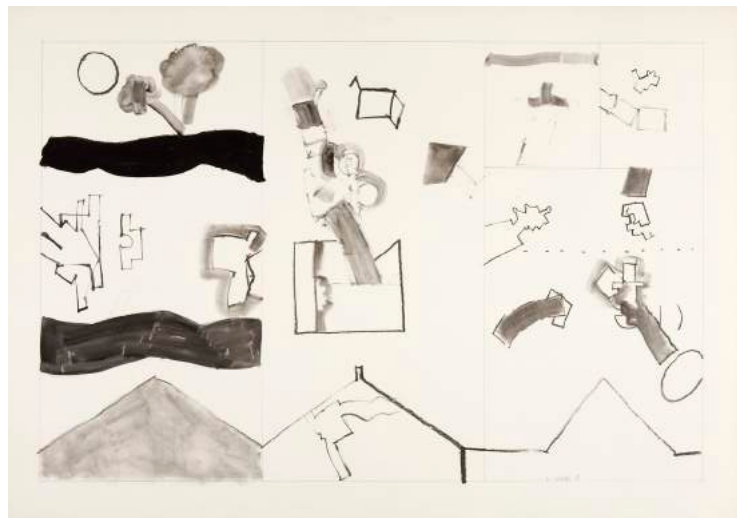
Exposiciones: XXXIV Exposizione Biennale Internazionale d'Arte di Venezia, Padiglione di Spagna, 1968



Mercado, 1969. Técnica mixta sobre lienzo. 42 x 73 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 2. Pág. 15. Ref. 1969/8

Procedencia: Estudio del artista || Colección particular, Biarritz || Colección particular, Madrid



Sin título, 1969. Técnica mixta sobre papel. 71 x 101 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 2. Pág. 63. Ref. 1969/93
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó
Exposiciones: *Mompó íntimo (1958-1970)*. Teruel, Museo de Teruel, 1993



Sin título, 1970. Técnica mixta sobre papel. 50 x 69,5 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 2. Pág. 78. Ref. 1970/23
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó
Exposiciones: *Mompó íntimo (1958-1970)*. Teruel, Museo de Teruel, 1993



Cuatro collages, 1970. Técnica mixta y collage sobre cartulina. 70 x 50 cm c/u

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 2. Pág. 84. Ref. 1970/34
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó
Exposiciones: *Mompó íntimo (1958-1970)*. Teruel, Museo de Teruel, 1993; *Mompó*, Logroño, Sala Amós Salvador, 1997; Segovia, Torreón de Lozoya, 1997 || *Mompó*, Murcia, Palacio Almuadí, 1999; *Mompó*, Zaragoza, Museo Pablo Serrano, 2001



Pareja de campesinos vestidos de fiesta, 1971
Técnica mixta sobre papel. 50 x 35 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 2. Pág. 120. Ref. 1971/39
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó



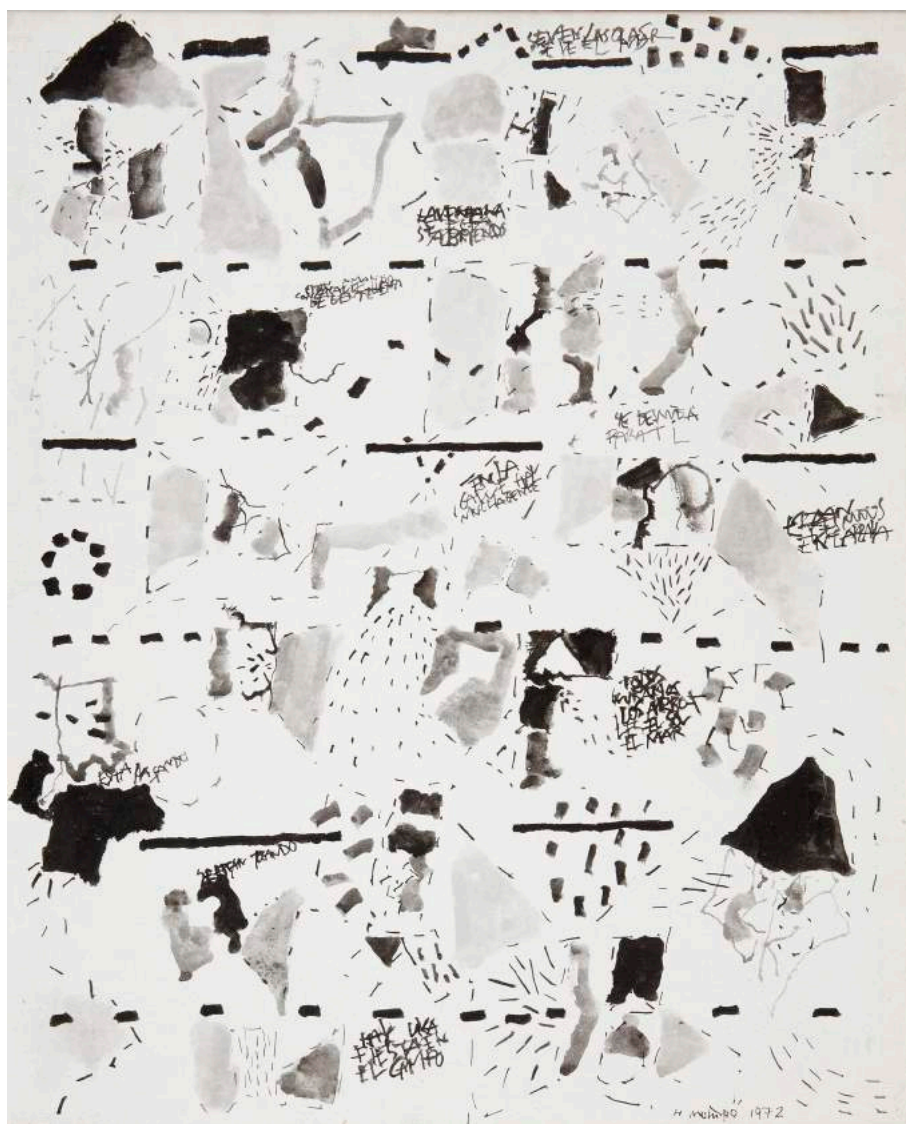
Sin título, 1971. Técnica mixta sobre papel. 24 x 34 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 2. Pág. 139. Ref. 1971/79
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó



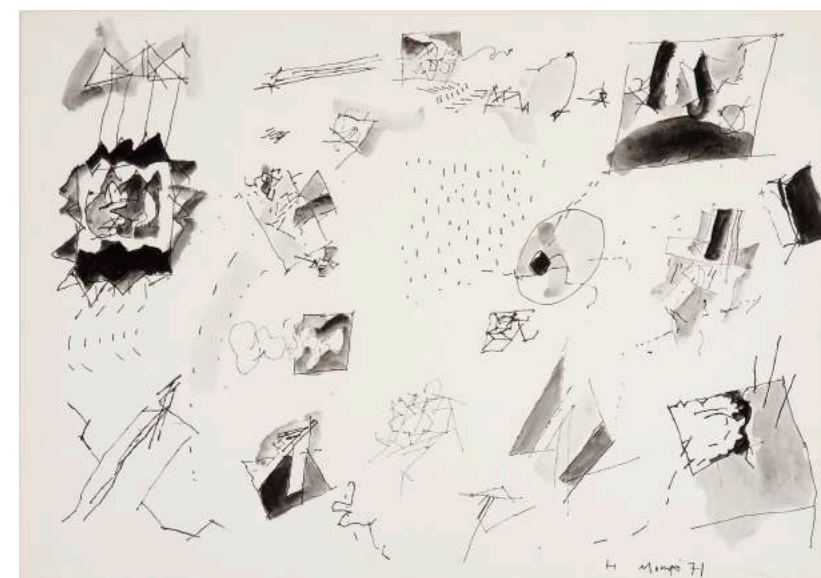
Ventanas, 1971. Técnica mixta sobre papel. 24 x 34 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 2. Pág. 112. Ref. 1971/17
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó



Hay una fiesta en el campo, 1972. Acrílico sobre lienzo. 81 x 65 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 2. Pág. 157. Ref. 1972/28
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó
Exposiciones: *Mompó*, Logroño, Sala Amós Salvador, Cultural Rioja, Ibercaja; Segovia, Torreón de Lozoya, Caja Segovia, 1997



Sin título, 1971. Técnica mixta sobre cartulina. 35 x 50 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo II. Pág. 135. Ref. 1971/73
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó



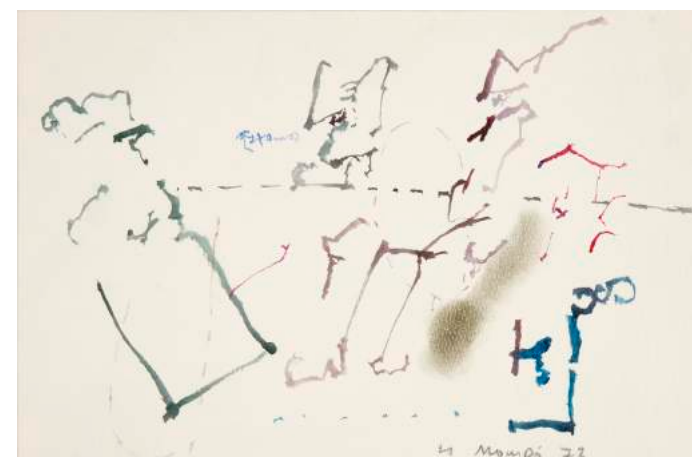
Sin título, 1972
Acrílico sobre lienzo
34 x 24 cm

Catálogo razonado de Mompó
Tomo 2. Pág. 167. Ref. 1972/49
Procedencia: Estudio del artista ||
Colección hijos de H. Mompó



Campesinos en una plaza, 1976.
Técnica mixta sobre papel 44 x 31 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 2. Pág. 274. Ref. 1976/28
Procedencia: Estudio del artista || Galería Juana Mordó, Madrid ||
Colección particular, Madrid



Están sentados, 1973. Técnica mixta sobre papel. 19 x 28 cm

Obra certificada por familia H. Mompó
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó



Sin título, 1973. Técnica mixta sobre cartulina. 28 x 38 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 2. Pág. 186. Ref. 1973/34
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó



Sin título, 1977. Técnica mixta sobre papel. 46 x 64 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 2. Pág. 307. Ref. 1977/36
Procedencia: Estudio del artista || Colección hijos de Hernández Mompó



Paisaje con nubes, 1980. Acrílico sobre papel pegado a tabla. 51 x 73,5 cm

Catálogo razonado de Mompó. Tomo 2. Pág. 397. Ref. 1980/35
Procedencia: Estudio del artista || Galería Theo, Madrid || Colección particular || Galería Cuatro Diecisiete, Madrid || Durán, Subastas de Arte, Madrid || Colección particular || Galería Juan Gris, Madrid
Exposiciones: *Mompó*, Madrid, Galería Juan Gris, Galería Rayuela, 2004



Sin título, 1978
Técnica mixta sobre papel
64 x 46 cm

Catálogo razonado de Mompó
Tomo 2. Pág. 339. Ref. 1978/59
Procedencia: Estudio del artista ||
Colección hijos de Hernández Mompó

Manuel Hernández Mompó

(Valencia, 1927 - Madrid, 1992)

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

1948 *Hernández Mompó*. Granada, Centro Artístico.
Hernández Mompó. Valencia, Sala Prat.

1950 *Hernández Mompó*. Valencia, Sala Mateu.

1952 *Hernández Mompó*. Retratos y paisajes.
Valencia, Sala del Círculo Industrial de Alcoy.
Galicia a través de Hernández Mompó. Valencia, Lar Gallego.

1954 *Hernández Mompó*. Roma, Associazione della Stampa Estera.
Italia vista por Hernández Mompó. Valencia, Sala Mateu.

1956 *Hernández Mompó*. Rotterdam, In't Constigh Werck.
Hernández Mompó. Madrid, Sala Carpa.
H. Mompó. Retratos y dibujos. Gijón, Galería Stella.

1957 *H. Mompó*. Madrid, Sala Clan.
H. Mompó. Valladolid, Palacio Universitario de Santa Cruz,
Universidad de Valladolid.
H. Mompó. Madrid, Colegio Mayor Jiménez de Cisneros.

1958 *H. Mompó*. Madrid, Ateneo de Madrid.
H. Mompó. Santander, Galería Dintel.

1959 *H. Mompó*. Madrid, Sala Neblí.

1960 *H. Mompó*. Valladolid, Salón de actos del
Exmo. Ayuntamiento de Valladolid.

1961 *H. Mompó*. París, Galerie Synthèse.

1962 *Mompó*. Lisboa, Galeria Diario de Noticias.
H. Mompó. Nueva York, Mortimer Brandt Gallery.
H. Mompó. Córdoba, Círculo de la Amistad.

1963 *H. Mompó*. Córdoba, Sala de Exposiciones del
Círculo de la Amistad.
Mompó. Madrid, Galería Biosca.

1965 *H. Mompó*. Madrid, Galería Juana Mordó.
H. Mompó. Ibiza, Galería Ivan Spence.

1966 *H. Mompó*. París, Galerie Claude Bernard.
Mompó. Londres, Mc Roberts & Tunnard Gallery.

1967 *H. Mompó*. Munich, Galerie Buchholz.
Manuel H. Mompó. Bilbao, Galería Grises.

1968 *Mompó*. Munich, Spanisches Kulturinstitut.
Mompó. Tentoonstelling, Rotterdamsche Kunstkring.

1969 *Mompó*. Valencia, Salón de actos del
Exmo. Ayuntamiento de Valencia.
H. Mompó. Valencia, Galería Val i 30.

1970 *Mompó*. Dusseldorf, Galerie Schmela.
H. Mompó. Bruselas, Galerie Carrefour.
H. Mompó. Ibiza, Galería Ivan Spence.

1971 *Mompó. Dibujos y pinturas sobre papel*. Madrid, Galería Egam.
H. Mompó. Valencia, Galería Val i 30.

1972 *Mompó*. Ibiza, Galería Ivan Spence.

1973 *H. Mompó*. Madrid, Galería Juana Mordó.
Mompó. Los Ángeles, Ruth S. Schaffner Gallery.
H. Mompó. San Francisco, Campell Gallery.
H. Mompó. Las Vegas, University of Nevada.



- 1974 *Mompó*. Los Ángeles, Ruth S. Schaffner Gallery.
Mompó. Palma de Mallorca, Sala Pelaires.
Mompó. Barcelona, Galería Ciento.
- 1975 *H. Mompó*. Sevilla, Galería Juana de Aizpuru.
Mompó. Alicante, Galería Italia.
Mompó. Castellón, Cànem.
Mompó. Roma, Galería Il Collezionista.
- 1976 *Mompó*. Barcelona, Galería Trece.
Mompó. Bilbao, Galería Lúzaró.
- 1977 *Mompó*. Madrid, Galería Juana Mordó.
Mompó. Alarós. Madrid, Galería Juana Mordó.
- 1978 *Mompó*. Alicante, Galería Italia.
H. Mompó. Zaragoza, Galería Pepe Rebollo.
Mompó. Barcelona, Galería Trece.
H. Mompó. México, Galería Ponce.
- 1979 *Mompó. Pinturas y Alarós*. Valencia, Galería Theo.
- 1980 *Mompó*. Sevilla, Galería Juana de Aizpuru.
Mompó. Madrid, Galería Theo.
H. Mompó. Madrid, Galería Cellini.
- 1981 *Mompó*. Palma de Mallorca, Sala Pelaires.
H. Mompó. Valencia, Galería Theo.
H. Mompó. Valencia, Galería Cuatro.
H. Mompó. Madrid, Galería Collage (Galería Juan Gris).
- 1982 *H. Mompó*. Granada, Galería Palace.
Mompó. Obra reciente. Zaragoza, Sala Luzán,
Caja de Ahorros de la Inmaculada.
Mompó. Formas para volar: 1957-1982. Caracas.
Museo de Bellas Artes de Caracas.
- 1983 *Mompó*. Atenas, Instituto Español.
Mompó. Madrid, Galería Cellini.

- H. Mompó*. Zaragoza, Galería Odile.
Mompó. Con la naturaleza. Madrid, Galería Theo.
- 1984 *Mompó*. Barcelona, Galería Joan Prats.
H. Mompó. Exposición retrospectiva 1935-1984.
Valencia, Sala Parpalló.
H. Mompó. Valencia, Galería Theo.
H. Mompó. Valencia, Galería Cuatro.
H. Mompó. Helsinki, Galería Kaj Forsblom.
H. Mompó. Turku, Galería Grafiart.
Mompó. Exposición retrospectiva.
Florencia. Palacio Medici-Riccardi.
- 1985 *Mompó*. Palma de Mallorca, Sala Pelaires.
- 1986 *Mompó. Los colores del blanco*. Madrid, Galería Theo.
Mompó. Madrid, Galería Cellini.
- 1987 *Lo pintó el aire*. Mallorca, Galeries Bennesar.
Mompó. Valencia, Galería Theo.
Mompó. Madrid, Estudio Theo.
Mompó. Valencia, Galería Theo.
- 1988 *H. Mompó*. Zaragoza, Salas del Palacio Sástago.
- 1989 *Mompó*. Santander, Galería Trazos.
Mompó. Alicante, Galería Italia.
- 1990 *Mompó*. Oporto, Galería Tridade.
Mompó, pequeño formato. Valencia, Galería Theo.
Mompó. Pollença, Mallorca, Galeries Bennesar.
Mompó. Lyon. Galeria Th.
- 1991 *Mompó*. Valencia, Galería Theo.
Mompó. Constelaciones, representaciones y signos.
Valencia, Instituto Valenciano de Arte Moderno, IVAM.
- 1992 *Mompó, amigo*. Madrid, Galeries Bennesar.
Mompó. Madrid, Galería Juan Gris.



- 1993 *Mompó íntimo (1958-1970)*. Teruel, Museo de Teruel, Diputación Provincial de Teruel.
- 1997 *Mompó*. Logroño, Sala Amós Salvador, Ibercaja.
Mompó. Segovia, Caja de Ahorros de Segovia.
Exposición homenaje a Mompó. La Coruña, Atlántica Centro de Arte.
- 1999 *Mompó*. Murcia, Palacio Almudí, Caja de Ahorros del Mediterraneo Amós Salvador, Ibercaja.
Mompó. Circa 1966. Madrid, Galería de Rafael Pérez Hernando.
- 2001 *Manuel Hernández Mompó*. Zaragoza, Museo Pablo Serrano.
Mompó 1927-1992. Valladolid, Sala Municipal de Exposiciones del Museo de Pasión.
- 2002 *Mompó. Obra sobre papel*. Cuenca, Museo de Arte Abstracto Español, Fundación Juan March.
- 2004 *Mompó*. Madrid, Galería Juan Gris, Galería Rayuela.
H. Mompó. Madrid, Galería Dionis Bennasar.
- 2005 *Mompó*. Palma de Mallorca, Galería Mediterrània.
- 2008 *Manuel Hernández Mompó*. Córdoba, Sala de exposiciones Vimcorsa.
- 2011 *Mompó*. Cuenca, Cuenca Arte Gráfico.
- 2015 *Mompó*. París, Instituto Cervantes.
- 2018 *Mompó. Pinturas. 1955-1980*. Madrid, Galería Fernández-Braso.



Fernández-Braso

G A L E R Í A D E A R T E

Exposición

Galería Fernández-Braso, Madrid

Catálogo

Textos: Juan Manuel Bonet, Miguel Fernández-Braso

Edición y diseño: Galería Fernández-Braso

Impresión: Gráficas IMTRO

Créditos fotográficos

© Pedro Coll

© Pablo Linés

Agradecimientos

Hijos de Hernández Mompó

Calle Villanueva, 30 - 28001 Madrid

91 575 04 27 - 91 575 98 17

www.galeriafernandez-braso.com